

RESEÑAS

## Extremas

Olga Ries

Universidad de Bielefeld, Alemania

¶ Leila Guerriero (editora), *Extremas*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2019, 532 páginas.

Cuando era niña, me regalaron dos libros gordos, diccionarios. Uno se llamaba algo así como *1000 hombres ilustres*, y contenía biografías breves de científicos, artistas, generales... ¡Elige tu ídolo! El otro era, lógicamente, *1000 mujeres ilustres*, y su contenido era, en su mayoría, las madres, esposas y hermanas de los «hombres ilustres». Yo leía mucho por entonces y ya sabía que los «ilustres» muchas veces tenían colaboradoras, alumnas, competidoras mujeres, pero ellas no aparecían en aquel diccionario. Incluso cuando las hermanas o esposas también habían sido artistas o investigadoras, no eran mencionadas. Lo que importaba para ser «mujer ilustre» era el haber cuidado al «varón ilustre» y no traspasarse demasiado.

*Fast forward*. Tengo ahora frente a mi otro libro grueso, *Extremas*, editado por Leila Guerriero (colección *Vidas Ajenas* de Ediciones Universidad Diego Portales). Es también una especie de diccionario de mujeres ilustres, uno que reúne «mujeres que se jugaron el pellejo [...], fuertes y decididas, [...] que prefirieron ser guerrilleras a ser pareja de alguien», como dicen la editora del libro y el director de Ediciones Universidad Diego Portales en el prólogo.

La selección de «biografías extremas» es ecléctica, abarca todo el siglo veinte y varios países latinoamericanos (aunque predominan México y el Cono Sur). Incluye las muy famosas: Violeta Parra, Alejandra Guzmán. Y otras que lo son menos: Marosa di Giorgio, María Inés Mato. También puede parecer un poco arbitraria: ¿por qué Alejandra Guzmán y no su madre Silvia Pinal, actriz y musa de Buñuel? O, de toda la vanguardia mexicana de principios del siglo, ¿Nahui Olin y no, digamos, María Izquierdo? Pero justamente este carácter casi impredecible le entrega un matiz muy individual, muy *anticanon*, lo que hace que la lectura se convierta en un viaje de descubrimiento, de heroínas fascinantes e inesperadas.

Las artes están presentes de diversas maneras: Violeta Parra, Martha Argerich y Alejandra Guzmán eran músicas, aunque trabajaran en muy diversos géneros; Stella

Díaz Varín, Marosa di Giorgio y Nahui Olin poetas —la última también pintora—; Elena Garro y Clarice Lispector escritoras, autoras de novelas; Ana Mendieta destacaba en el —entonces nuevo— género del *performance art*, que Liliana Maresca combinaba con la escultura en materiales inusitados. Por el otro lado, María Inés Mato es destacada atleta paralímpica, mientras Martha Pelloni y Tamara Bunke —mejor conocida como «Tania la Guerrillera»— nos confrontan con la faceta política de la vida sudamericana (aunque eso no significa que las artistas no hubieran sido políticamente activas: Elena Garro se involucró en la lucha de los campesinos mexicanos por la tierra. Las categorías se borran fácilmente en esas mujeres). Martha Pelloni, profesora y religiosa carmelita, era una de las organizadoras de las marchas en silencio contra la impunidad judicial que marcaron a Argentina en los años noventa, y luego se dedicó a combatir la trata de personas. Tamara Bunke adquirió fama mundial como supuesta amante de Ernesto «Che» Guevara y la víctima tal vez más famosa de la Guerra Fría en América Latina, una de las pocas mujeres guerrilleras.

Cada capítulo biografía está escrito por un autor distinto, algunos hombres, algunas mujeres, lo que entrega de esta manera al lector una multiplicidad de perspectivas y experiencias. Una visión individual, resultado, en general, de mucha investigación, entrevistas o trabajo de archivo, busca acercar al lector al personaje descrito, siempre con una mirada llena de simpatía, pero sin saltarse aspectos desagradable: el trabajo de Tamara Bunke para la Stasi (servicio secreto de la RDA) es mencionado, pero sin pretender «desmontar» el personaje de Tania la Guerrillera. De manera similar, las tribulaciones de Elena Garro por Europa con su hija en los años setenta, combinan lo lamentable y absurdo de la situación con una simpatía sincera hacia las dos mujeres.

Un torbellino de experiencias femeninas latinoamericanas y, en un sentido más amplio, un caleidoscopio del continente se despliega frente al lector: la vida, de manera permanente, desde el momento de su nacimiento, bajo los focos de Alejandra Guzmán; la constante autosuperación en la que se convirtió la vida de María Inés Mato, la nadadora paralímpica, después del accidente que le quitó una pierna, y que la llevó a ser la primera nadadora paralímpica argentina (y solo la segunda argentina) en cruzar a nado el canal de la Mancha. Además, está el contraste desgarrador entre los innovadores monólogos internos que afloran en la ficción de Clarice Lispector y el a veces sorprendente convencionalismo que aparecía en sus columnas para la prensa femenina brasileña, y algunos aspectos de su vida privadas. O la agobiante lucha de Violeta Parra por ser reconocida como artista, no solo la hermana excéntrica de Nicanor.

Más en específico, la sombra larga de otros, generalmente hombres —tal vez con la excepción de Alejandra Guzmán, hija de madre y padre famosos— es un tema recurrente. El ser visto en primer lugar como «la mujer de», sea de Octavio Paz (Elena Garro), o Dr. Atl, un pintor influyente en su México nativo, profesor y precursor de los muralistas (Nahui Olin) —de hecho, Atl le propuso a Carmen Mondragón el seu-

dónimo de Nahui Olin, como él también había elegido un seudónimo en náhuatl—; el luchar por ser reconocidas como artistas de méritos propios podía parecer un verdadero trabajo de Sísifo, cuyos resultados no siempre eran visibles durante la vida. Un buen ejemplo es Garro, quien parece experimentar un creciente reconocimiento ahora, décadas después de su muerte en 1998. También parece haber sido un factor relevante en los meses antes de la muerte trágica de Ana Mendieta, que falleció tras una caída de la ventana de su departamento (su pareja, un famoso escultor, fue acusado de asesinato, pero absuelto por falta de pruebas).

Leila Guerriero escribe que, aunque el libro fue concebido y escrito antes del movimiento #MeToo, no le cambiaría nada, y eso es una observación interesante, pues indica que *Extremas* es, de cierta manera, parte de un proceso cultural profundo (e internacional) que marca los cambios en nuestra perspectiva del rol de la mujer en la sociedad, que cada vez se aleja más del ideal de la perfecta (y discreta) compañera, y se mueve hacia una mayor aceptación de una imagen más compleja, más *messy*, que incluye aspectos excéntricos o francamente desagradables, pero por lo mismo es también más honesta. Una aceptación, incluso admiración de mujeres tal cual son. *Extremas*.

### **Sobre la autora**

OLGA RIES es filóloga alemana y doctora en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Bielefeld, Alemania. Ha publicado diversas investigaciones sobre el género gótico y la novela de horror en América Latina, entre las que destacan «Rural horrors in Chilean gothic» en Sandra Casona Vizcaíno e Inés Ortiz, *Latin American gothic in literature and culture* (Routledge, 2017) y «La Quintrala y la nación gótica en Chile» en *Soletras* 27 (2014). Su correo electrónico es [olgaries@gmex.net](mailto:olgaries@gmex.net).

